

el Doctor Arnulfo Arias

EL DOCTOR

Arnulfo Arias Madrid

HOMBRE DE CIENCIA, DE
ACCION Y DE PARTIDO

Por el Lic. José de J. Figueroa G.



Caracas 1 de Septiembre 1929

Madrid hombre de ciencia y de acción y de partido

Por el Lic. José de J. Figueroa G.



ndador y Jefe Supremo del Partido Nacional
volucionario y Candidato a la Presidencia de la
República para el periodo constitucional
de 1940 a 1944.

El Dr. Arnulfo Arias Madrid

HOMBRE DE CIENCIA, DE ACCION Y DE PARTIDO

Por el Lic. José de J. Figueroa G.

Nació el Doctor Arnulfo Arias Madrid el 15 de agosto de 1901, es decir, en los días tempestuosos en que las guerras fratricidas entre los partidos históricos hacían reinar la intranquilidad en los corazones, la miseria en los hogares y el luto en las familias.

Fueron sus padres Don Antonio Arias y Doña Carmen Madrid de Arias, prototipos del esfuerzo constante, quienes vivieron siempre con el laudable propósito de darle a sus hijos una oportunidad de crearse caminos para que no fueran absorbidos por la indiferencia que se enseñoreaba en el ambiente rural.

Se levanta en Penonomé, su pueblo natal, bajo la influencia edificante del trabajo, formándose un concepto exacto de la responsabilidad y de la lucha por la vida. Recibe en esa culta capital provinciana los conocimientos primarios que ofrecían las incipientes escuelas públicas de aquellos días en que Panamá contaba apenas pocos años de emancipación. Luego, pasa a los Estados Unidos de Norte América para ingresar—primero—al Harwick College, New York, y

—después— a la Universidad de Chicago en la cual obtuvo el título de Bachiller en Ciencias. Por último, siguiendo la trayectoria de sus aspiraciones, continúa sus estudios en la antigua y famosa Universidad de Harvard donde coronó su carrera al alcanzar en forma brillante los significativos créditos del doctorado en las ramas serias e importantes de la Medicina y de la Cirugía.

Hizo el Doctor Arias sus primeras prácticas profesionales en la ciudad de Boston, memorable por la Fiesta del Té, y más tarde regresa a las hospitalarias playas panameñas para instalar—en la arteria principal de la cosmopolita ciudad metropolitana—una de las Clínicas más acreditadas del país por el acentuado espíritu humanitario, la marcada honradez en el oficio y la indubitable competencia de su dirigente.

Desempeñó entonces, con el tecnicismo que lo individualiza, los puestos de Profesor de Higiene de las Escuelas Secundarias de la República, Médico Escolar de la Capital y Jefe de las Clínicas de Cirugía y Ginecología del Hospital Santo Tomás.

En ese tiempo el lazo indisoluble del matrimonio unió su destino al de la señorita Ana Matilde Linares, dama distinguida por su cultura, su espiritualidad, su belleza y su ilustre prosapia.

Es miembro prominente de diversas sociedades y corporaciones de fama universal y son dignas de mención la Sociedad Universitaria Theta Kappa Post, la Sociedad Médica del Hospital Santo Tomás y la Medical Association of the Isthmian of the Canal Zone.

Entró el Doctor Arias a la política de nuestra vida republicana en la inolvidable madrugada del 2 de Enero de 1931, cuando los abnegados y atrevidos muchachos de Acción Comunal, institución patriótica fundada el 19 de agosto de 1923, dieron el golpe de

estado que bien conoce en sus detalles el país entero y que el resto del mundo oportunamente comentó y ensalzó por las trasmisiones explicativas y fidedignas que hizo por el cable la Prensa Asociada.

En vista de una indecisión rayana en cobardía que desde 1903 echaba fuertes raíces en el ánimo del panameño y que le evitaba hacerse cargo de la responsabilidad social de una gesta revolucionaria, no es exagerado asegurar en forma categórica que el 2 de Enero de 1931 se suprimió con mano de hierro esa línea de conducta, impropia del elemento étnico de Urraca y de París, y se rubricaron con la sangre de los caídos, con el fuego de las ametralladoras y con las letras lapidarias de una página de la historia, los más sagrados, esenciales y dignificantes atributos de nuestra calidad de pueblo soberano y de nuestra condición de país independiente.

Arnulfo Arias abraza la política y aprisiona contra su pecho combativo a su patria, a la cual quiere por encima de toda pequeñez humana.

En la campaña del 32 luchó como un valiente, sin desmayos, sin vilipendios mordaces y mediocres, sin claudicaciones, sólo por la reivindicación nacional, por el bien, por el honor y por el engrandecimiento del país.

Durante el gobierno del Doctor Ricardo J. Alfaro fué Jefe del Departamento de Higiene y Beneficencia, y sus actuaciones políticas, su acierto y su preparación lo hicieron continuar en el mismo cargo durante parte del cuatrenio del 32 al 36. Concluyó por alcanzar la cartera de Agricultura y Obras Públicas, puesto en el cual colaboró eficientemente con su hermano, el Doctor Harmodio Arias Madrid, el propulsor más caracterizado de nuestra economía nacional, el estadista más distinguido del país y nuestra personalidad de mayor prestigio en el Continente.

Merece tenerse presente, y es justo que la ciudadanía sensata se compenetre de ello, que mientras estuvo el Dr. Arias al frente de puestos distinguidos en la Secretaría de Agricultura y Obras Públicas realizó una intensa labor en los campos de la Ingeniería Sanitaria y de la Beneficencia Pública: — acondicionó locales escolares de conformidad con las últimas tendencias pedagógicas; impulsó la urbanización de los pueblos; instaló modernos sistemas de acueductos y alcantarillados; construyó crematorios, mercados y zahurdas consultando las más estrictas exigencias científicas de la higiene pública; concibió y convocó el Congreso Sanitario reunido en la progresista ciudad de Chitré en 1933; inició la plausible campaña de lucha antituberculosa con el establecimiento del Dispensario que hoy sirve de ornato a la Plaza Amador Guerrero de esta ciudad; inauguró los nuevos hospitales provinciales de David, Chitré y Santiago que constituían una necesidad inaplazable en la vida interiorana; intensificó con todos los recursos posibles la campaña contra las enfermedades endémicas predominantes en el territorio nacional; e ideó que se edificara y organizara el Retiro de Matías Hernández para trasladar allí a los dementes que recibían atención médica por cuenta del gobierno panameño en el Manicomio de Corozal, Zona del Canal, iniciativa que, según la estadística, representó en ese tiempo una economía de alrededor de Bl. 200.000.00 anuales para el Tesoro Público.

Esta labor administrativa es, a no dudarlo, motivo suficiente para que la colectividad lo tilde sin reservas como un Estadista de Corte Presidencial y que lo bautice—una vez por todas—como el Padre de la Higiene Pública Panameña.

El 30 de agosto de 1934, secundado—entre otros—

por los Doctores José Pezet y Ezequiel Fernández Jaén, fundó la Coalición Nacional Revolucionaria, génesis del Partido Nacional Revolucionario. El 5 de octubre del mismo año la Coalición Nacional Revolucionaria lanza un Manifiesto en que expone a la faz del país sus fundamentos doctrinales y políticos. Socialización de servicios importantes para la comunidad en las actividades industriales, comerciales y agrícolas; apertura de puertos libres de gran calado; rebaja gradual de las tarifas aduaneras; darle fin a los importantes trabajos de la carretera trasistmica que representa un eslabón de la vía panamericana; trazado de caminos vecinales; establecimiento de oficinas de turismo y de agencias para la atracción de éste; empuje al intercambio efectivo latinoamericano con miras a la futura unidad del Continente; fomento de sistemas restrictivos de la salida del capital; amparó a las corrientes inmigratorias de reconocida idoneidad; impulso al sentimiento nacionalista mediante sociedades populares patrióticas; y desarrollo de un plan de enseñanza primaria, secundaria y superior que se ajuste a las necesidades imperiosas del ambiente, forman el programa global de esa agrupación nueva—divorciada de principios totalitarios—y que aspira a reunir en el calor de su seno y bajo la sombra protectora de su bandera a los ciudadanos leales a la República, sin odiosas distinciones que tengan por origen el liberalismo y el conservatismo, los partidos históricos colombianos.

El 22 de diciembre de 1935 la Primera Convención del Partido Nacional Revolucionario, columna de estructura vigorosa y de una juventud equilibrada, postuló por voto unánime en la ciudad de Antón al Doctor Juan Demóstenes Arosemena, intelectual de relieve y esperanza positiva para las unidades de todos

los dogmatismos políticos, Candidato a la Presidencia de la República para el período constitucional de 1936 a 1940.

El 7 de junio de 1936, después de una de las más crudas campañas que se registran en nuestra vida eleccionaria, triunfó el Dr. Arosemena para continuar en el país—con el acierto que le inspiran su inteligencia y su patriotismo—la obra constructiva emprendida por el insigne repúblico Dr. Harmodio Arias Madrid.

La gigantesca Escuela Normal de Santiago; la moderna carretera de concreto; las reformas en las avenidas de esta ciudad; la labor en el Departamento de Higiene; los caminos que penetran en el cuerpo de las provincias para despertar de su marasmo a la vida interiorana; el aumento del sueldo de los policías y de los maestros; el ingreso de alumnos a las escuelas secundarias y a la Universidad sin el mortificante pago de matrícula que extinguía—muchas veces— las aspiraciones de padres e hijos humildes; la mejora visible que para los planteles de segunda enseñanza significa el Seminario para Profesores que acaba de abrir sus puertas en nuestra Facultad de Humanidades; los pabellones que se construyen en Los Santos para trasladar a los alienados de Matías Hernández a un ambiente más propicio para la acción de la ciencia; los diversos trabajos de experimentación de la Granja de Divisa; y las enmiendas de carácter urbano que se efectúan en David, Santiago y Penonomé, son muestras fehacientes de los pasos trascendentales para la vida panameña que se están dando en el presente período gubernamental. Y mientras todo este progreso se opera en el país, Arnulfo Arias Madrid, desde la Vieja Europa donde hoy ocupa—con integridad e inteligencia que ponen en alto el nombre de su

patria—los cargos importantes de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Panamá ante los gobiernos de Inglaterra, Francia, Suecia y Dinamarca, se siente satisfecho y emocionado de haber sido el factor político más importante y más decisivo en el ruidoso triunfo del Dr. Arosemena, que merecidamente lo hizo escalar — el primero de Octubre de 1936 — el más alto sitio del Estado.

El Dr. Arias en esta administración ha sido Delegado a la Liga de Naciones y enviado especial a la Coronación de Jorge VI. Por otra parte, ha representado Panamá en varios congresos científicos internacionales en América y Europa, continentes en los cuales—en viaje de estudio—se le ha presentado la envidiable oportunidad de apreciar la belleza extraordinaria de Buenos Aires y de París, las reliquias históricas de Lima y de Roma y la fina cultura de Montevideo y de Londres.

Hay que dejar constancia de la lucida actuación del Dr. Arias en los Congresos Médicos de Caracas y de Ginebra, de su labor en la IX Conferencia de la Unión Internacional contra la Tuberculosis, de su autoridad indiscutible en el terreno de la Ginecología y de sus célebres y juiciosas consideraciones sobre la manera de combatir la lepra, criterio científico que ha dado lugar a sinceras voces de aplauso de profesores y conferencistas de innegable reputación en la compleja ciencia de Hipócrates.

Arnulfo Arias Madrid, quizás bajo el impulso de esa sed de perfeccionamiento intelectual que según el Doctor Ramón M. Valdés constituye uno de los distintivos del penonomeño, aprovechando las ventajas que le proporciona la vida diplomática, al mismo tiempo que enaltece su cargo con una buena voluntad robustecida en el altar del patriotismo, vigoriza los conocimientos de su profesión y fecundiza sus conceptos

de las Ciencias Sociales y Económicas en renombrados centros universitarios de Italia, Suiza y Francia, que como faros luminosos alumbran el sendero de los pueblos.

Y con esa actitud ejemplarizante por la devoción al estudio, Arnulfo Arias Madrid demuestra a las muchedumbres panameñas que él no es de esos funcionarios públicos que se marean locamente con las pasajeras posiciones burocráticas y que, con la ficción de un cansancio originado por las atenciones protocolares del puesto que desempeñan, se echan a dormir con indolencia supina, extinguiendo las esperanzas del Gobierno y defraudando los días más preciosos de su propia existencia. No! Como él bien comprende que su rango diplomático en el extranjero no es perdurable, ni tampoco un patrimonio hereditario entre elementos de un mismo apellido o de una misma filiación política, porque la alternatibilidad en los cargos públicos es uno de los fueros republicanos, se prepara, se supera, para regresar algún día a ofrecer a la Patria y a la Juventud panameñas el potente caudal de sus conocimientos, el ardoroso tributo de su patriotismo y la emocionante promesa de su porvenir.

En estos tiempos de convulsiones sociales y económicas los hombres de todas las razas tratan de comprender las ideologías políticas q' circulan en el mundo y miran con preocupación hacia el porvenir de las naciones. En la revista, en el rotativo, en la radio, en el mitin y en la cátedra se le hace en forma abierta o subterránea una intensa propaganda al comunismo, al socialismo, al facismo, al nazismo y al falangismo, doctrinas que han nacido después de la conflagración mundial del 14 al 18. Entre estos sistemas, unos son afines, otros tienen puntos de contacto y otros son diametralmente opuestos; pero todos—para llevar a

la realidad el programa de expansión—viven con el firme propósito de hacer tambalear y echar por tierra las augustas conquistas de la Revolución Francesa. Y ante esa situación creada, Arnulfo Arias Madrid, en cuyo espíritu no fructifican esas disquisiciones filosóficas, con la fé del convencido y con la fortaleza del roble coclesano, sigue firme en las filas de la democracia, esto es, en la comunidad política organizada sobre la base de la igualdad de todos los hombres y cuyo gobierno es simple agente del pueblo, elegido por el pueblo de tiempo en tiempo y responsable ante el pueblo del desarrollo de su administración.

Hoy el pensamiento político del hombre encuentra dos caminos generales: uno lleva al totalitarismo y otro a la democracia. Por uno de ellos transitan Mussolini, Hitler, Franco, Stalin y parece ir Hiro-hito. Por el otro van Roosevelt, Chamberlain y Daladier, campeones universales del concepto pacifista, respaldados por una generación sana, inteligente y estudiosa, que alberga el profundo sentimiento humanitario que predicó el Rabí de Galilea; que ve, como el conspicuo argentino Mariano Moreno, que la soberanía es indivisible, inalienable y que, por lo tanto, no puede ser monopolio de un solo hombre; que conceptúa que vivimos el momento de oponer los principios a la espada; que comprende la penetración filosófica de las palabras de Alberdi: “gobernar es poblar”; que analiza — con un criterio legalista — el elevado sentido humano de los derechos del hombre; y que cree todavía en el respeto que merecen los tratados públicos, porque estima que el derecho de gentes no ha pasado a la categoría de las lenguas muertas. Y en esa selecta generación está Arnulfo Arias M. Por eso condena la conquista de Etiopía por las huestes italianas, la ex-

pansión japonesa en perjuicio del territorio chino, la absorción de que han sido víctima Austria, Checoslovaquia y Albania, y todas las pretensiones de Hitler y Mussolini que vayan contra la autonomía de los Estados constituidos y respaldados por el Tratado de Versalles, firmado el 28 de Junio de 1919.

Arnulfo Arias M. considera que los problemas económicos de Panamá y del resto de América no encuentran ambiente favorable de solución haciendo ensayos inspirados en las moribundas corrientes apristas de Raúl Haya de la Torre, ni implantando ingenuamente las discutidas doctrinas de Carlos Marx y de Federico Engels, sociólogos del Viejo Mundo que con su dialéctica pretenden tender un puente hacia el porvenir de la humanidad. Creerá entonces recomendable adaptarse a las ideas del duce Benito Mussolini y del fuehrer Adolfo Hitler? De ninguna manera! Porque a pesar del desenvolvimiento material que han realizado en esas tierras lejanas de Cavour y de Bismarck, los grandes unificadores, sus prácticas dictatoriales, sus espíritus belicosos y sus tendencias imperialistas, son un verdadero y censurable atentado a las más costosas adquisiciones sociales del hombre contemporáneo.

Con una democracia bien entendida y mejor practicada, muy lejos de los cuadros inquisitoriales que acremente condena Ricardo Palma y de la aplicación cobarde del ostracismo forzoso o de oficio que reina en ciertos conglomerados políticos, opina el Protagonista que se encuentran amplios y definidos senderos que conducen a soluciones factibles y justicieras los más intrincados problemas que afectan a los pueblos — de todas las latitudes — desde las primeras etapas de la civilización.

Sí, Arnulfo Arias M. es un republicano y un demócrata en la más amplia acepción del vocablo de Castilla. Piensa en un organismo regulado por la crítica de minorías sensatas, sin las lacras de la plutocracia y de la oligarquía, que viva en un proceso constante de renovación y que practique y haga practicar la libertad relativa que estatuye el derecho constitucional y la fraternidad — sanamente interpretada — que vincula para el bien a los individuos y a las instituciones. Y que ese organismo esté orientado por hombres concientes y de manos impolutas; hombres que sean una seguridad para el sufragio universal, que despierten la facultad productiva del pueblo y que tiendan a la formación de una vigorosa conciencia nacionalista.

El, con la agudeza de apreciaciones de un diplomático de carrera, coincidiendo con la declaración de los principios de solidaridad del Continente proclamados en la Octava Conferencia Internacional reunida en la ciudad de Lima, reconoce que los pueblos de América han alcanzado la unidad espiritual debido a la similitud de sus instituciones republicanas, a su inquebrantable anhelo de paz, a sus profundos sentimientos de humanidad y tolerancia y a su adhesión absoluta a los principios del Derecho Internacional, a la igualdad en la soberanía de los Estados y a la libertad individual sin prejuicios religiosos o raciales. Y afirma q' el respeto a la personalidad, soberanía e independencia de cada Estado Americano constituye la esencia del orden internacional amparado por la solidaridad del Continente, manifestada por la historia y sostenida por declaraciones y tratados en vigencia.

En Arnulfo Arias M. encontramos todo un hombre, todo un caballero, todo un patriota, todo un ciu-

dadano, todo un galeno, todo un profesional, todo un político, todo un vencedor, todo un estadista, etc. etc., es decir, las características de una personalidad multiforme.

Hombre que, para afrontar los peligros de la vida, es resuelto como el heroico soldado francés; impetuoso como el torrente de las montañas y temerario como el gaucho de las pampas argentinas; caballero que, para allanar las dificultades que se suscitan en las relaciones ordinarias, es culto como un universitario bogotano, circunspecto como un gentleman londinense y sereno como el veterano que ha forjado muchos años en el yunque de la experiencia.

Patriota fervoroso, conciente y abnegado en todas las campañas inflamadas de amor a la virtud; ciudadano responsable, tenaz y enérgico para protestar de todo género de injusticias sociales y de toda acción contra esos sagrados aforismos políticos que supo defender con maestría la pluma incendiaria de Juan Montalvo, el émulo inexpugnable de los planes maquiavélicos de la tiranía de García Moreno.

Galeno consagrado, fecundo y eminente; profesional honrado, talentoso y filántropo.

Político consecuente, amplio y generoso con los correligionarios fieles; vencedor hidalgo, tolerante y abierto con los adversarios que tiene la altivez delatacarlo frente a frente.

Estadista brillante en la idea, inteligente en los hechos y perspicaz en las proyecciones sociales; orador genial en el fondo, sencillo en la forma y claro en la expresión.

Amigo decidido, indiscutible y excelente de todos aquellos proyectos que se traducen en bienestar directo y positivo de las clases sufridas; funcionario cuidadoso, exacto y activo que en todos sus actos públicos pone de relieve los dictados de su ecuanimidad

sin tomar en cuenta las banderías políticas ni las clases sociales, sino los documentos de la eficiencia y los créditos del intelecto.

Diplomático sin amaneramientos aristócratas, sin presunciones de notoriedad y sin discursos huecos e inoportunos; viajero respetuoso de las costumbres ajenas, persistente en la observación y rápido en el aprendizaje lingüístico y en la asociación de ideas.

Intelectual simpático en el trato, modesto en el concepto y oportuno en la enseñanza; corifeo joven, fogoso y diligente, cuyo prestigio, que se extiende de una a otra frontera y de uno a otro mar, no gravita alrededor de ideas vagas e incoherentes y de propagandas absurdas y pasionistas, sino sobre principios claros y precisos y sobre la viva elocuencia de la lógica irrefutable.

Panameño que sabe interpretar las necesidades del obrero y del campesino, que cree justa la protección del comercio que prospera sin burlar los gravámenes oficiales y sin explotar al consumidor, y que jamás olvida que la independencia económica del país tiene que radicar inequívocamente en la fuerza creadora de sus ríos, en la abundancia incalculable de su fauna variadísima; en la pujante vitalidad de su flora tropical y en el brazo del hombre que convierte en surcos de verdura los secretos de la madre tierra y que transforma en objetos manufacturados la materia prima que la naturaleza le brinda.

Miembro prestigioso de una escuela que se empeña en la revisión de valores, que sólo admite jerarquías formadas a base de méritos, capacidades y servicios y que da empuje a campañas presidenciales desenvueltas dentro de fórmulas programáticas que emanen del estudio y de la investigación y no de ambiciones enfermas de un personalismo criollo y repletas de métodos inconsultos.

Revolucionario genuino, campechano y valioso; luchador índice, eje y cerebro de un cuerpo militante que está honrado por hombres de la recia envergadura moral y de la experiencia administrativa de los Doctores Ezequiel Fernández Jaén y José Pezet, quienes por su agudo sentido político significan una esperanza y una garantía para el crecimiento del derecho y para las aspiraciones de panameños y extranjeros radicados en el país, lo mismo que para los intereses del comercio mundial y para la tranquilidad del turista que pasa dejándonos su dinero y su voz de aliento y del intelectual que nos visita exponiendo ideas de todos los credos y encendiendo en nuestras mentes una antorcha de luz.

Por lo expuesto y, además; por haber concebido con una singular acierto la candidatura presidencial del Dr. Arosemena; por haberla propugnado de manera franca y en forma irrestricta para que el país disfrute hoy de su brillante administración; y por haber sido la cabeza privilegiada que visualizó en el gobierno actual la era de bienestar colectivo y de garantías sociales que hoy contemplamos, **ARNULFO ARIAS MADRID, FUNDADOR Y JEFE SUPREMO DEL PARTIDO NACIONAL REVOLUCIONARIO**, es el lógicamente llamado — por la fuerza constructiva que su espíritu involucra — a continuar esa labor meritoria en el país.

Y por eso se perfila majestuoso en el horizonte, como el caudillo que, transformando en candidato nacional, debe pronunciar el día primero de Octubre de 1940, ante la Honorable Asamblea, ante el pueblo panameño y ante el mundo entero, las clásicas palabras

del artículo 71 de la Carta Fundamental de la República: "JURO A DIOS Y A LA PATRIA CUMPLIR FIELMENTE LA CONSTITUCION Y LEYES DE PANAMA".

José de J. Figueroa G.

Panamá, Año de 1939.

